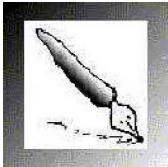


Tiempo de Andar

Mirta Graciela Itchart



Primera edición: agosto 1986
Bahía Blanca – Argentina
ISBN: 950- 43- 1073- 1

Segunda edición corregida: abril de 2004 Soporte virtual
Ediciones La Pluma Cucharita

Prólogo

Ninguna de las cosas son nuestras hasta que se las nombra. Ninguna voz es voz hasta calar el silencio y ser devuelta, se pasa por el pueblo, la casa o el camino tantas veces y sólo cuando los nombramos van creciendo, penetran el silencio, tiñen el aire y resuenan, invaden y muerden nuestro gesto de ausencia. Así nace el tiempo de andar y ya no se detiene porque entró en la poesía y ahora tiene memoria, está en su casa. La casa es el espacio, el lugar de creación y regocijo. Creo que justo aquí nace y toma forma tu poesía. He leído con gusto tus poemas y prefiero gozarlos. ¿No es el gozo un prólogo en poesía?

Tu poesía es un canto a la vida, no importa si el canto está enterrado en la distancia bajo un dolor presente o es la vivencia del caminante, demorado en las pequeñas cosas o el paisaje dinámico que dibuja el sol como una fiesta, lo válido, lo que importa es la creatividad de un mensaje salpicado de duendes que nos llega y sin saber por qué, por un instante nos vuelve las cosas transparentes. Se articula el silencio en erguidas palabras, en estéril llanto y alocada risa. Crecen los relojes pero crece el amor dulcemente ahuecado en las manos.

Josefa Zamudio de Predan

Bahía Blanca, julio de 1986

*A los que caminan el día alborotado
o a los que alborotados caminan el día.*

palabras

La vida. Cuando comenzamos a darnos cuenta de que estamos transitándola, con las muertes – nuestras pequeñas muertes cotidianas y las de los demás – con los milagros que saltan en la mirada, con la memoria, ya estamos oficiando de poetas. Y vamos arrastrando en el andar tantos amores, que sería imposible dedicarles estos poemas a cada uno de ellos. Decir nuestra casa, mi calle, nombrar a los que ya no caminan junto a nosotros, es aprehender los recuerdos y la ternura. Hablar de los amigos, cálidos espejos donde hemos vivido alguna vez, implica una tarea inmensa. Entonces, solamente regalos luces de colores en este trayecto, a Juan y Agustín, porque ellos sí están abriéndose a la vida.

Mirta

Tiempo de Andar

*“ ¿Acaso para encontrarnos
con el amanecer
no debemos trasponer
el umbral de la noche?”*

Pablo Freinkel – Bahía Blanca

hombre

Cuando el hombre fue hombre
tomó como semilla
hilacha de los vientos,
se acercó hasta las hojas del otoño
y comenzó a cosechar
un juego nuevo.

Y nació la palabra.

Dimensión extendida
en sus silencios.

Sólo el hombre lo hizo.
Punto infinito
entre dios y el universo.

caminante

Me gusta salir de tarde
demorándome
en la calle.

Llevar a cuestas mis sueños
y pasear por la vereda
a paso lento.

Me agrada sentir el cielo
con remolinos, con vuelos.

Me gusta mirar la calle
con los ojos de mis sueños.

En mi vagabundeo
a veces me detengo
a contemplar a un chico
que pasa en bicicleta.

A veces espío en las ventanas
para ver a la gente
en cocinas ajenas.

A veces, por tristeza,
camino solamente mirando la vereda.

calle de ciudad

Mi padre vino del pueblo
donde las calles de tierra
le teñían los zapatos.
Acá tuvo que cruzar
durante años y años
el limpio asfalto.
Pero él ansiaba tener
tierra sobre sus zapatos.

horario

Yo también quise tener
un sol grande y perfecto.
Y la piel con sus rayos
y los ojos chiquitos
y la playa y el agua.

Un poema salado.

Sola
en cuatro paredes.
Una birome, un libro,
una siesta tremenda
en el sillón cuadrado.

Quise tener el sol
y me quedó el horario.

calendario

Los días se suceden.
Van cabalgando camas, mesas
y trenes suburbanos.
Las noches están hechas de sueño,
de vigiliás de hielo
entre las luces,
de piropos vendidos.

Los días paso a paso.
Las noches hora a hora.

Y algún atardecer encaramado
en un sillón y un libro.

Así pasan los años.
Vendiendo calendarios
con muy pocos feriados.
Trabajo frente al sol
cualquier amor prestado.

paisajes

Yo digo que no veo los paisajes,
solamente los encuentro
cuando alguien se retrata en ellos.

la existencia

Apuntalo la existencia
en la tierra hostil del pueblo nuevo,
tratando de vivir siendo burguesa
y tener contra ello
vacunado de siempre el esqueleto.
Construyo los vértices de mi diario vivir,
me emborracho en el canto
o en el bar de la esquina
trasnochada de vientos.

trashumante

Durante toda la infancia
anduvimos trashumando
las calles
con nuestra casa a cuestas.

Cuando aprendíamos el nombre
del vecino
y cruzábamos saludos de vereda a vereda
cambiábamos de casa.

Apilábamos muebles
salpicábamos libros
y en nuestro nuevo hogar
volvíamos, como siempre,
a enamorar amigos.

Trashumante de herencia
llevo en mi sangre
el afán del camino.

yo quise

yo quise construir mi palabra
 en un campo sembrado de naranjas,
 cosechar un pan grande
 con dulce o mermelada de zapallo.
 Yo quise, un año largo,
 convertir mis palabras
 en una cama ancha
 y dormir
 como duermen los gatos:
 arrollada
 y con mi mano descansando en tu espalda.

Yo quise ser la chica
 que jugaba en la Plaza Rivadavia
 con los chicos del centro,
 hace años
 cuando no había juegos
 y sólo teníamos de chiche al monumento.

Quien conoció mi plaza
 sabrá que el monumento
 tiene escalones, esquinas,
 una montaña
 y estatuas
 estatuas que nunca había mirado
 porque nunca de chicos
 mirábamos tan alto.

Y ahora

a veces
 hasta cuándo
siento que construí mil lágrimas
un sueldo mal gastado
apilando mi sueño de naranjas
contra un paredón alquitranado.

buenos aires

Qué grave error fue el mío
el no haberte sentido
con la vista, el tacto o el olfato
cuando pude transitarte, Buenos Aires.

Cuando mis veinte años juntaban las monedas
para el subte
eras la calle angosta
con los autos corriendo a doble mano.
Eras el ruido inmenso
y ese extraño olor a buenos aires
que por niña no supe yo aspirarlo.

Cuando pude mirarte
mis ojos no estaban preparados
para tanto.
Sólo recuerdo
algún tranvía andar por Ayacucho
una estatua
Palermo
muchos árboles.

Cómo quisiera ahora
caminar
lentamente Talcahuano
comprar algunas flores
y buscar a mi amigo, en Arenales,
a ese amigo
que quiso regalarme Buenos Aires

cuando yo todavía
no estaba preparada para tanto.

el viaje de vuelta

Hoy mis manos, palomas andariegas,
descansan de sus vuelos.

En este viaje largo
amontóné estrellas y caricias
grité mis desencantos
reclamé la justicia
y en dulzura
mi vientre se hizo nido.

Tanto he viajado
en este compromiso de ir viviendo
que a veces,
 no sé cuándo,
olvidé en un recodo
el viejo aleteo de los sueños.
Pasajera de mi tiempo y mis distancias,
de mis llantos y mis miedos
di la vuelta,
 no sé cuándo
inicié en el descanso
el camino de regreso.

tus silencios

Hoy estás
con todos tus silencios.

Tus silencios de vida.

El suave caminar por los pasillos
dando la bienvenida
tu mano sobre el hombro
tus ojos
ausencia de palabras
cuando nos despedías.

Fueron todos silencios
padre
las cosas mejores
de tu vida.

regalo

Mi madre me regaló
una comarca de pájaros.
En mi alma
se entretajan,
se tejan
y se destejan
sus cantares.

Cantares que se acurrucan,
que se mecen,
que ferozmente rechinan.

Cantos de viento y arena,
cantos metálicos
con lluvia de soledades.
Cantos de amor, de bellezas y oquedades.

Mi madre me regaló
esta comarca de pájaros.

*“ Cuando se quedan solas las cigarras
sin lucero rosado y sin campanas
cuando vuelven de andar desde algún sueño
¿ Qué harán con su guitarra? ”*

Horacio H. Goslino – poeta de Bahía Blanca

Los gritos escondidos

Mientras nosotros buscábamos
el recreo azul de la palabra,
otros, muchos otros,
no ajenos,
recorrían cavernas
con el grito atrapado en el silencio.

Y no eran ajenos sus gritos
a las palabras de este tiempo.

Mientras nosotros buscábamos
un sol,
 signo vital de luz y fuego,
otros,
no ajenos,
sepultaban con fuego
el grito en el silencio.

Y no nos dimos cuenta.
La cigarra escondía sus violines
¿ Dónde guardó su canto?

La oscuridad y el fuego
escondieron los gritos.
¿ Dónde quedaron quietos?

mis heridas

Hundí mis manos en las entrañas
y encontré
a mi sencillo corazón terrestre
herido para siempre.

Cuchillitos de hielo,
de abandonos, de engaños.
Con sus filos de agua,
de ausencias.
Filos tristes
de infancias pisoteadas.
Filos de hambre.

Cuchillitos de fuego
marcaron los silencios
y los miedos.

Está mi corazón terrestre
y navegante
con heridas,
naciendo y renaciendo.

hechos

La vida tan pequeña
se encarga de todo.

Nos mantiene alertas,
despiertas,
calladas.

La muerte tan grande
nos duerme,
nos mete en su caverna
de sueños no hechos.

De paisajes graves,
de pensar la vida,
de rogar la vida
por unos instantes.

laberinto

Siento que se me cae
el corazón de las manos.
Cruza la plaza,
se mete por las calles del centro,
y ensordece
con el rataplán de las bocinas
y con el viento,
dobla la esquina
y rodando al sur
entre la simetría
de casa uniformes,
con el sol de la siesta,
envejece
por el descontento
del sueldo y del trabajo.

Y lentamente
baja hasta el suburbio,
se aprieta:
puño cerrado que late
por el agua que falta,
por la tristeza
de la que amamanta,
por los desocupados.

Y ya viejo, abatido,
corre
y corre,
se trepa hasta mis manos
y se queda esperando.

Ausencia

¿ Qué será de tu vida
o de tu muerte?

¿ Dónde guardaste tu racimo
de sueños?

¿ Dónde dejaste arrumbado
tu pensamiento?

Estoy pensando en vos,
y te pregunto
a gritos
a otra gente
para que escuches desde lejos:

¿ Qué es hoy de tu vida?

O es que debo preguntar:

¿ Por qué tu muerte?

Cristales

Estuvimos todo el tiempo
con los puños cerrados
con el miedo latente
a cada paso.

Recordamos los hechos.
Infinitos cristales
se nos rompen adentro
y nos van lastimando.
Infinitos cristales
van descubriendo
que la patria renace
si extendemos las manos.

fortaleza

Me rondan los fantasmas
de la ausencia,
de todas las ausencias.

De estas soledades
que fui creando con los años.
De ternuras
de llantos
de hondos miedos.

Me ronda este cansancio.
Se establece en mi sangre
y me murmura rabias.

Quiero resucitar
por las mañanas.

*“ Yo te debía mi vida este poema:
el del amor sencillo
y cuando quise aprisionarlo en versos
¡ Mira! Se me deshizo.
Pero igual te lo dejo entre tus manos
porque es tuyo y es mío.
y porque en un poema no se puede
más que decir lo mínimo”*

Zulema Governatori – poeta de Bahía Blanca

los milagros

Nací con esta sangre alborotada
y nadie en estos años
ha podido aquietarla.
Los milagros
pequeños milagros cotidianos
sueñan conmigo.

La gente,
el viento de la pampa,
la calle iluminada,
las voces de los chicos
que danzan en las siestas de verano
sueñan conmigo
mi interminable sueño alborotado.

cántaro

Hoy estuve jugando con la tierra
que empapada de vientos
me dejaba en las manos
la forma de los cántaros.

Soledad rojiza
de caras percuridas
en las pampas.

La forma de los cántaros:
panzudos. Rebosantes.
Frescos.

La tierra se abrió en nacimientos.

Madre de todos.
Cántaro.

el sol es una fiesta

Cantan los remolinos
del verano.

Cantan.

Sobre la piel se amalgaman
los rojos y los blancos
de las manzanas.

El sol es una fiesta.

Toda la tarde canta.

identidad

Quiero vivir aquí,
en mi pueblo,
recreando
sus calles y sus plazas.

Quiero quedarme quieta
dentro de mi sombra
para salir a buscar mi identidad.
Necesito saber de mis amores
reconocer sus huellas
proyectar mis dudas y certezas
desde el punto vital
de la existencia.

Yo nunca me he prestado.
Me he dado toda entera
y pienso que es milagro
el conservarme nueva.

me sorprendo

Me sorprendo
jugándome la vida.

Un aroma de trigo
recorre el pasto azul
de antiguos cielos.

Se instalan en los años
el viento y los recreos,
y sacuden mis manos
los secretos.

La sorpresa del tiempo
salpica desde lejos
en un loco repique.

Algunos no comprenden
que me juego la vida.
Yo misma, a veces,
me sorprendo en el juego.

racimos

Los años han pasado por mis ojos
y la luz no ciega la esperanza.
Cargada de racimos, anduve
por la vida y sus desvelos.

Fueron las uvas dulces del verano
las que calmaron mis vientos alocados.
Fueron semanas, lunes y domingos
con la carga del hambre
y del trabajo.

Los años han pasado
y los recuerdos
estallan en las manos.

oficios varios

Oficié de mujer,
Un trabajo de madre, de perfecta,
ideología cielo.
De pronto ustedes, los mismos,
y los otros, los de siempre,
me trajeron memoria.

Y cuando la memoria
se nos hace pasado, despertamos.
Sabemos que vendrán otros días
otros oficios
con pensamientos, calles y árboles
y nuevos gorriones a posarse en las manos.

rumores

Dicen que los años
los carga uno en la espalda
o en un cesto sin fondo
o en el alma.

Cuentan que con el tiempo
las pequeñas heridas cicatrizan
y mil rayos del día
nos suavizan los gestos.

Dicen que las arrugas
no indican las fechas
ni los tiempos.
Que ellas son solamente
un montón de reflejos.

amor, espera diaria

Ahora que tengo amor
puedo nombrar palabras
que suenen a mañana
a sol
a una naranja redonda
muy redonda
dentro de una ventana.
Cualquier lugar es manso,
golondrinas de paso
que cruzan el verano.
Una hora tan tonta como es el mediodía
se transforma en el pan
en el vino
en la risa sonora
del reloj y del hambre.

Ahora tengo amor
y es gozoso
levantarse a las ocho
mañana tras mañana
desayunar los ojos
en el espejo claro
y mirarse el amor
recorriendo la cara.
Una música lenta
empieza muy temprano
a alimentar el cuerpo.
Y son las escaleras
la calle humedecida

tropezar con la gente
que camina
nuestra misma vereda.
Y sentarse cansada
de galopar horario
a ronronear tu nombre.
Amor
espera diaria.

como siempre

Ya va a llegar el tiempo
de las uvas.
En violetas y verdes.

La sombra del parral
acunará las siestas
hilando los caminos transitados.

El tiempo del otoño
- violetas y amarillos-
nos ceñirá la frente
descansando los años.

Y en la sombra del patio,
amor,
soñaremos los sueños.

Como siempre.

lenguaje quieto

Aunque siempre hemos encerrado
esta palabra
entre las oquedades y los miedos
aunque siempre entendimos el mensaje
con la mirada
a veces, en el tiempo
necesitamos nombrarte
en un intento de fantasear
o de quedarnos en el letargo.

A veces, en el lenguaje quieto
te nos trepás, amor
y renacemos.

oda al hombre perdido

De la página cien a la uno
he leído cien poesías
y acabo de saber
que vos no estás en ellas.
Ni en el diccionario
ni en las cien estrellas
del hemisferio sur
ni en los noventa fósforos
de esta cajita azul.

Antes vivías en mis odas
aprisionados los ojos
en las letras
comías títulos largos
y llorabas enojado.

Antes vivías
en los números del teléfono
en sus diez pequeños puntos
vivías en mis diez dedos
en los dedos de los pies
en mi alma sublevada
y hasta figurabas
figurabas en la palabra amor
del diccionario.

Hoy recorrí cien hojas
buscándote en mis versos
y ya no estabas.

Escapaste el día en que serenamente
te llamé
a ocupar tu sitio
en todas mis palabras.

monólogo

¿ Dónde quedó todo el amor
que tenías para darme?

¿ Dónde perdiste la risa?

¿ Escondiste los soles
de todas las mañanas?

No puedo creer en el desgaste
ni en los milagros puros.

Sólo los años que pasaron
levantaron el muro.

silencio

Una estatua sin voces
un resplandor grisáceo
un manojo de flores
sin mensaje.